

TERAPIA ASISTIDA CON PERROS: EVIDENCIA CLÍNICA Y DESAFÍOS ACTUALES

KAREN A. AGUIAR¹, JAVIER SÁNCHEZ DONCELL², ARIEL E. BARAHONA TERCERO^{1,3}

¹Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina ²Servicio de Clínica Médica, Demanda Espontánea Centro MEDICUS Azcuénaga, Buenos Aires, Argentina, ³Instituto Hondureño de Salud Mental (IHSM), Honduras

Dirección postal: Karen Aguiar, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Av. Independencia 3065, 1225 Buenos Aires, Argentina

E-mail: karenaguiar806@gmail.com

Recibido: 29-III-2025

Aceptado: 19-VI-2025

Resumen

La Terapia Asistida con Perros (TAP) constituye una modalidad de intervención terapéutica donde se incorpora de manera planificada y estructurada la interacción entre pacientes y perros entrenados, con el objetivo de promover mejoras en variables físicas, emocionales, cognitivas y sociales. La TAP ha experimentado un incremento significativo en su implementación dentro de contextos clínicos, educativos y comunitarios, en paralelo con marcos conceptuales que avalan su integración en dispositivos terapéuticos interdisciplinarios. Este artículo presenta una revisión sistemática de la literatura científica sobre la eficacia de la TAP en diferentes grupos poblacionales y patologías. Se llevó a cabo una búsqueda en bases de datos especializadas, identificándose un total de 46 estudios que cumplieron con los criterios de inclusión. Entre ellos se encuentran ensayos clínicos controlados, estudios retrospectivos, archivos históricos y revisiones sistemáticas. Las investigaciones incluidas abordan intervenciones en pacientes con trastornos del neurodesarrollo, enfermedades neurológicas, dolor crónico, discapacidad intelectual, trastornos psiquiátricos y enfermedades crónicas no transmisibles. Los estudios analizados sugieren beneficios clínicamente significativos, incluyendo la reducción de síntomas ansiosos y depresivos, mejoras en la socialización, estimulación cognitiva, disminución del dolor percibido y aumento de la motivación para la adherencia al tratamiento. Sin

embargo, también se identificaron importantes limitaciones metodológicas, tales como tamaños muestrales reducidos, escasa estandarización de las intervenciones, ausencia de seguimiento longitudinal y dificultades en la evaluación objetiva de los resultados. Los desafíos actuales incluyen la capacitación profesional específica, la articulación interdisciplinaria, la regulación normativa y la validación de protocolos basados en evidencia.

Palabras clave: perros de terapia, apoyo emocional, actividad asistida, terapia con animales.

Abstract

Dog-assisted therapy: clinical evidence and current challenges

Dog-assisted therapy (DAT) represents a therapeutic intervention modality in which the interaction between patients and trained dogs is purposefully and systematically incorporated, with the aim of promoting improvements in physical, emotional, cognitive, and social variables. DAT has seen a significant increase in its implementation across clinical, educational, and community settings, alongside conceptual frameworks that support its integration into interdisciplinary therapeutic models. This article presents a systematic review of the scientific literature on the effectiveness of DAT

across different populations and pathologies. A search was conducted in specialized databases, identifying a total of 46 studies that met the inclusion criteria. These included controlled clinical trials, retrospective studies, historical records, and systematic reviews. The included studies addressed interventions in patients with neurodevelopmental disorders, neurological diseases, chronic pain, intellectual disabilities, psychiatric disorders, and non-communicable chronic diseases. The findings suggest clinically significant benefits, including reductions in anxiety and depressive symptoms, improvements in socialization, cognitive stimulation, decreased perceived pain, and increased motivation for treatment adherence. However, important methodological limitations were also identified, such as small sample sizes, limited standardization of interventions, lack of longitudinal follow-up, and difficulties in the objective evaluation of outcomes. Current challenges include the need for specialized professional training, interdisciplinary coordination, regulatory frameworks, and the validation of evidence-based protocols.

Key words: therapy dogs, emotional support, assisted activity, animal therapy

PUNTOS CLAVE

Conocimiento actual

- Los hallazgos disponibles sugieren efectos positivos en poblaciones pediátricas, geriátricas y con trastornos del neurodesarrollo.

Contribución del artículo

- Las Terapias Asistidas con Perros como terapias complementarias demuestran beneficios cognitivos, físicos, sociales y emocionales.
- La limitación de estudios científicos con muestras estadísticamente significativas que respalden su efectividad sigue siendo un desafío para el reconocimiento de su práctica e implementación en ámbitos sanitarios.

El perro (*Canis lupus familiaris*), descendiente domesticado del lobo, fue la primera especie en establecer un vínculo permanente con el ser humano^{1,2}, marcando el inicio de una coevolución única basada en la cooperación, la protección mutua y la comunicación emocional. A lo

largo del tiempo, esta relación se ha profundizado y diversificado, permitiendo que los perros asuman funciones en distintos ámbitos humanos, incluyendo la salud. En la actualidad, esta alianza se expresa de forma estructurada en las denominadas Terapias Asistidas con Animales (TAA), siendo la Terapia Asistida con Perros (TAP) una de sus formas más difundidas y estudiadas. El presente trabajo examina su eficacia y beneficios a partir de una revisión sistemática de la literatura científica.

La relación entre el ser humano y el perro constituye un vínculo interespecie singular, cuya evolución ha sido objeto de múltiples estudios en ámbitos biológicos, antropológicos y psicológicos. Esta relación, forjada hace milenios, se considera la más antigua forma de domesticación animal conocida, y representa un ejemplo temprano de mutualismo entre especies³. A lo largo del tiempo, el perro no solo se integró a las dinámicas humanas como centinela o colaborador en la caza, sino que también desarrolló una capacidad particular para interpretar señales emocionales y conductuales humanas^{4,5}. Este vínculo, caracterizado por la cercanía emocional y la comunicación no verbal, es la base sobre la cual se han desarrollado las TAP. La sensibilidad del perro a las expresiones humanas y su predisposición para la interacción social permiten establecer contextos terapéuticos en los que se favorecen procesos de regulación emocional, motivación, adherencia al tratamiento y mejora de la calidad de vida. A partir de este trasfondo, en las últimas décadas se han sistematizado múltiples experiencias clínicas que exploran y validan el uso del perro como coterapeuta en distintas poblaciones y afecciones⁵.

Si bien originalmente este vínculo se sustentó en una necesidad compartida de refugio, alimento y protección, que promovió una cooperación mutua, una segunda fase en el proceso de domesticación se caracterizó por la selección de ejemplares caninos en función de características deseables como el comportamiento, el tamaño, las habilidades específicas o la apariencia. Esta selección dirigida por el ser humano favoreció el desarrollo de perros con una mayor aptitud para la interacción social y emocional, profundizando así el vínculo interespecie. Este proceso de coevolución no solo consolidó la

funcionalidad del perro en distintos entornos humanos, sino que también potenció su valor terapéutico. Las cualidades derivadas de la domesticación, en particular su capacidad de respuesta empática, atención al otro y predisposición al contacto, resultan fundamentales para su integración en programas de intervención asistida. En este contexto, el perro no se limita a cumplir un rol simbólico o motivacional, sino que se configura como un agente terapéutico activo capaz de incidir positivamente en variables clínicas y psicosociales en distintas poblaciones^{6,7}.

Desde la antigüedad, diversas culturas reconocieron el valor simbólico, emocional y funcional del perro. En el año 1200 a.C., los griegos ya lo integraban en prácticas curativas, donde los animales lamían las heridas de los enfermos en rituales de sanación. En Egipto, eran momificados junto a sus dueños y protegidos por leyes estrictas, mientras que en Roma se los valoraba por su utilidad en el combate, la caza y la compañía, siendo incluso mencionados por Plinio, el Viejo, en textos sobre salud. En la Mesoamérica prehispánica, los perros cumplían funciones rituales y acompañaban a los muertos al inframundo. Durante la colonización de América y en las guerras mundiales, se usaron estratégicamente en contextos militares⁷⁻¹². Ya en la Edad Media y el Renacimiento aparecen registros más próximos a enfoques terapéuticos. En Ghe-el (Bélgica), durante el siglo IX, se promovía el cuidado de animales por parte de personas con trastornos mentales como parte de su rehabilitación. En los siglos XIV al XVII, médicos como Juan Caius y John Locke reconocieron efectos positivos de la interacción humano-animal en procesos de curación, especialmente en pacientes con afecciones físicas y mentales. Estos antecedentes históricos reflejan una evolución continua en la percepción del perro como aliado del bienestar humano, tanto simbólica como funcionalmente¹³⁻¹⁶.

Este artículo revisa la evidencia clínica contemporánea que respalda el uso del perro como coterapeuta en diversas áreas de la salud, analizando beneficios, limitaciones y desafíos actuales en su implementación interdisciplinaria. La evidencia de la inclusión del perro como coterapeuta no solo ofrece beneficios a nivel

motivacional o simbólico, sino que se traduce en mejoras medibles en variables psicológicas, conductuales y fisiológicas de pacientes con diversas condiciones, incluyendo trastornos del espectro autista, ansiedad, depresión, deterioro cognitivo y enfermedades crónicas no transmisibles.

Método

Se implementó una revisión de la literatura teniendo en cuenta criterios de la Declaración PRISMA sobre el vínculo perro-humano y la TAP. Se pretende arribar en primer lugar a una definición sobre qué entendemos por terapia asistida con animales/perros. Posteriormente evaluaremos los beneficios terapéuticos para los humanos mencionando diversas investigaciones en el ámbito sanitario.

Para la revisión bibliográfica se utilizaron artículos científicos obtenidos de diversas plataformas tales como Google Académico, PudMed, Elsevier, Scielo, revistas de arqueología, psicología y veterinaria orientadas a la temática, publicaciones científicas de fundaciones y ONG's que brindan TAP. El período de búsqueda estuvo comprendido entre el 9 de diciembre de 2024 al 23 de febrero de 2025.

Para facilitar la búsqueda se utilizó el operador booleano AND. Finalmente se seleccionaron artículos científicos para cumplir con la revisión sistemática desde el año 2012 hasta el 2025. Los términos de búsqueda fueron: terapia asistida por animales, terapia asistida por perros, historia de los perros, vínculo hombre y perro, beneficios de terapia asistida con perros, salud física, salud mental, *animal-assisted therapy*, *dog-assisted therapy*, *history of dogs*, *human-dog bond*, *benefits of dog-assisted therapy*, *physical health*, *mental health*. Se encontraron 510 publicaciones de las cuales se seleccionaron 46 por cumplir con los criterios metodológicos requeridos.

También se revisaron las diferentes fundaciones y ONG's actuales relacionadas con la temática a nivel nacional como internacional.

Criterios de inclusión/exclusión

Los criterios de inclusión de los documentos seleccionados fueron: 1) publicaciones científicas referentes, 2) artículos vinculados a la temática seleccionada, 3) libros sobre terapia asistida

con perros, 4) revisiones sistemáticas y 5) estar en inglés o español.

Se excluyeron artículos de informes de casos únicos respecto a la terapia asistida con perros, investigaciones con un N menor a 50 participantes y tesis académicas relacionadas a la temática.

Selección de estudios/procedimiento

La selección del material bibliográfico inició con un riguroso examen de títulos y resúmenes. Se realizó una base en Excel donde se anexaron artículos y libros encontrados tanto en inglés como en español relacionados a la temática. Aquellos seleccionados fueron descargados y leídos de forma independiente. Se descartaron artículos de años previos al período seleccionado y aquellos a los que no se podía acceder al artículo completo.

Tipo de estudio

Revisión sistemática descriptiva de la terapia asistida con perros.

Resultados

La búsqueda de información a través de las diferentes bases de datos arrojó lo siguiente sobre la terapia asistida con perros y su desafío en la actualidad.

Los artículos relacionados sobre la evidencia clínica de la terapia asistida con perros y los beneficios generó un total de 510 resultados, a los cuales se sumaron 11 artículos incluidos de otras fuentes, entre ellos un Manual de Terapia Asistida, obteniendo un total de 521 artículos. Se excluyeron artículos duplicados y de acuerdo a criterios de exclusión obteniendo un total de 121 artículos, de los cuales se eliminaron 73 por no poder acceder a su texto completo. Luego se procedió a leer los textos completos de 48 artículos. Tras analizarlos con los criterios de inclusión se incluyeron 46 artículos en la revisión final (Fig. 1).

Si bien los antecedentes históricos de la TAP reflejan un interés empírico inicial¹⁵⁻¹⁸, en las últimas décadas se ha producido un crecimiento significativo en la producción científica que respalda su efectividad clínica. Estudios controlados y revisiones sistemáticas han demostrado beneficios concretos en poblaciones con trastornos del neurodesarrollo, ansiedad, depresión,

demencias y enfermedades crónicas. Los efectos más consistentes incluyen la reducción de síntomas ansioso-depresivos, mejora en la interacción social, regulación emocional y aumento de la motivación en contextos terapéuticos. La evidencia actual sugiere que la TAP, cuando se integra en protocolos terapéuticos estructurados, puede ser una herramienta adyuvante de valor clínico, especialmente en pacientes con pobre respuesta a intervenciones convencionales o con barreras en la vinculación terapéutica. Si bien persisten dificultades metodológicas y de estandarización, la tendencia hacia estudios con mayor rigor metodológico permite consolidar su uso dentro de modelos interdisciplinarios de atención¹⁹⁻²¹.

Siglo XX: Sistematización de datos en la práctica terapéutica

Los primeros registros sistematizados sobre el uso de los animales como herramienta terapéutica tienen sus inicios en el siglo XX, durante la Segunda Guerra Mundial. El trabajo de un soldado llamado Bill Wynne y su perra Yorkshire Terrier marcó un hito. Smoky, una perra rescatada, acompañaba a los soldados en hospitales de campaña, levantando el ánimo de los heridos y proporcionando consuelo emocional. Esta experiencia evidenció cómo los animales podían aliviar la carga emocional en situaciones extremas²⁰.

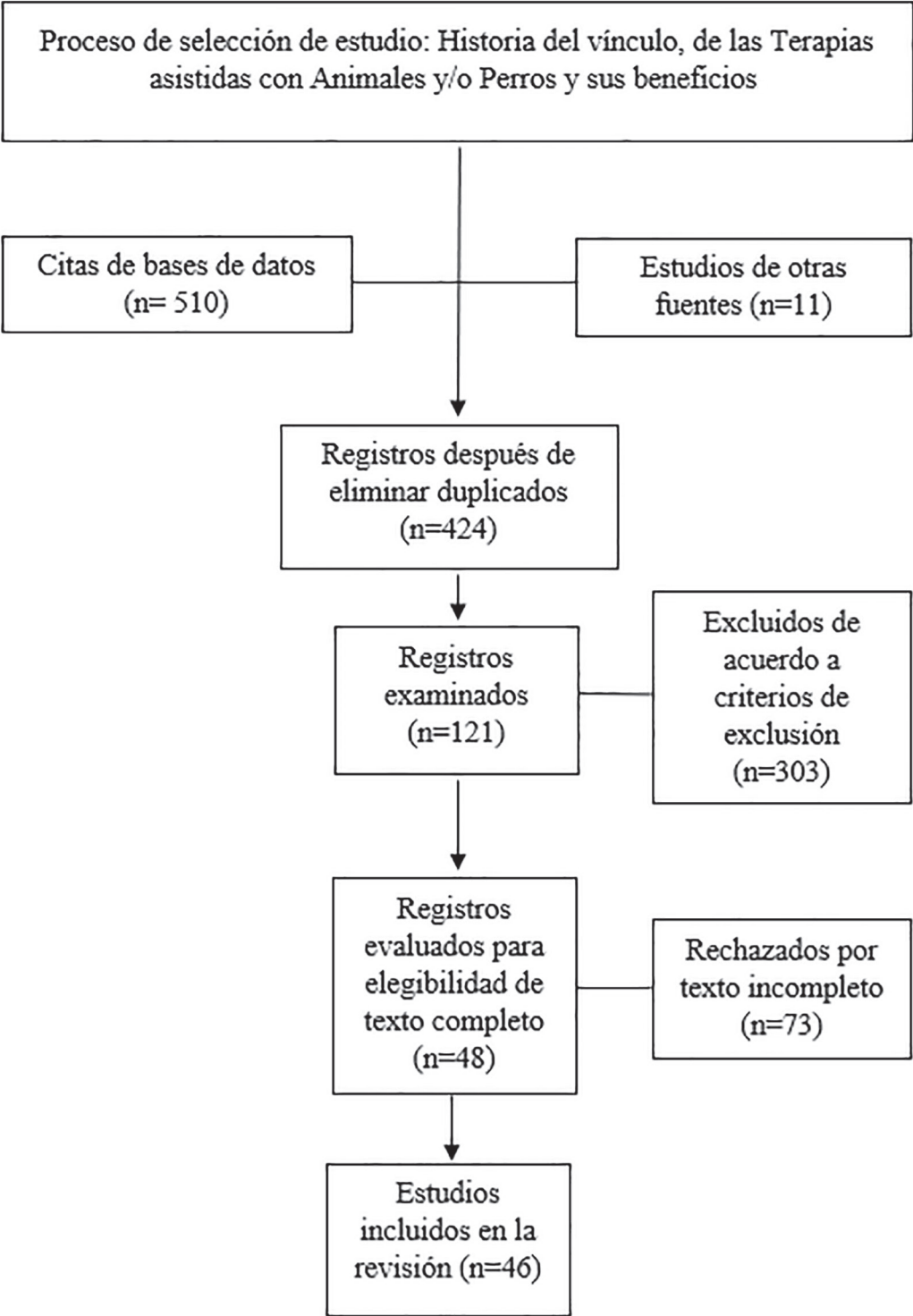
El psicólogo estadounidense Boris Levinson fue el pionero en la definición y conceptos iniciales de la terapia asistida con animales (1953)¹⁸.

Definición de terapia asistida con animales/perros

Es importante recordar que hay dos tipos de intervención con animales en un entorno terapéutico: las denominadas actividades asistidas con animales (AAA) con objetivos recreativos y las terapias asistidas con animales (TAA) en la cual nos centraremos a continuación.

La TAA es una terapia alternativa y complementaria a terapias médicas, farmacológicas y psicológicas, se define como “una intervención diseñada para mejorar el funcionamiento cognitivo, físico, social y emocional del paciente, con objetivos específicos y delimitados en el tiempo”. Esta se aplica a diferentes poblaciones como

Figura 1 | Resultados revisión sistemática de la historia del vínculo hombre-perro, las terapias asistidas con animales y los beneficios de las terapias asistidas con canes



niños con autismo, problemas del neurodesarrollo y/o neurorrehabilitación, personas con alteraciones psicológicas o trastornos psiquiátricos, adolescentes en situaciones de riesgo, personas con enfermedades crónicas u oncológicas, adultos mayores con deterioro cognitivo, discapacidad motriz, intelectual entre otros²¹.

Si bien esta definición es global y aplica a una gama de animales, el animal más comúnmente utilizado es el perro por su variabilidad genética y sus rápidos resultados en adiestramiento. En su aplicación participan 3 agentes: el terapeuta, el perro de terapia asistida y el paciente. Los ámbitos donde pueden llevarse a cabo estas terapias son diversos.

Áreas en las que trabajan las intervenciones asistidas con perros

La terapia asistida con perros presenta diferentes áreas de contribución y dentro de esta revisión se evidenció la implementación en procesos asociados a discapacidad y mejoras en calidad de vida, tanto en la parte física como emocional. Posteriormente se aplicó para eventos o patologías específicas (Tabla 1).

Resultados clínicos de la terapia asistida con perros

En la revisión de los artículos seleccionados, se destaca cómo la relación entre el hombre y los animales, especialmente el perro, siempre ha existido, pero recientemente se investigan sus beneficios en la salud y su ayuda para encontrar buenos resultados terapéuticos. La investigación en terapias complementarias no farmacológicas con perros en ámbitos sanitarios, proporciona múltiples resultados en adherencia al tratamiento, apoyo emocional, estimulación sensorial, bienestar físico y psicológico²².

En el ámbito sanitario, los procesos asociados con un perro pueden aumentar las emociones positivas y reducir la ansiedad y el estrés en pacientes crónicos o con mala adherencia al tratamiento. Estas intervenciones con perros son idóneas para apoyar especialmente a los niños en aliviar síntomas después de un estresor agudo o cuando se ven comprometidos a hospitalizaciones de largo plazo²³.

En temas como la neurorrehabilitación es crucial en el desarrollo de niños para reducir el deterioro funcional, las limitaciones de la actividad y las consecuencias psicosociales causadas por las afectaciones neurológicas. Sin embargo, puede ser un proceso de extensa duración y provocar angustia, ansiedad y sentimientos de tristeza, soledad y aislamiento en pacientes pediátricos. En un estudio retrospectivo, se analizaron los efectos de 850 sesiones de terapia asistida con perros en la rehabilitación pediátrica de niños y adolescentes hospitalizados con deterioro neurológico grave (N: 78 niños entre 10 y 13 años). Los estudios llegaron a la conclusión de que esta intervención no farmacológica facilita el logro de objetivos emocionales, sociales y psicológicos en esta población. La documentación de los terapeutas reveló que divertirse, establecer contacto y comunicación, competencias socioemocionales, relajación y atención fueron estimuladas con mayor éxito aun en niños a los que es difícil acceder con mayor afectación por trastornos generalizados del desarrollo²⁴.

En temas como discapacidad intelectual leve infantil, un estudio en Polonia incluyó a 60 niños con este diagnóstico con edades entre 10 a 13 años. Dos meses después de finalizar la terapia, los niños del grupo experimental que recibieron terapia asistida con perros presentaron mayores

Tabla 1 | Áreas de orientación clínica en Terapia Asistida con Perros

Área Física: Actividades dirigidas a la mejora física del paciente.

Área psicomotora: Mejora en coordinación, reflejos, movilidad y en habilidades motrices.

Área psicológica y cognitiva: Orientado a procesos de memoria y aprendizaje, autoestima, confianza, disminución de síntomas y comportamientos derivados de un trastorno de adaptación, entre otros.

Área de procesos en salud: Son las actividades clínicas asistenciales concretas orientadas a enfermedades o enfermedades específicas, donde la intervención ha presentado resultados.

avances en la planificación motora (prueba de imitación postural) y en el sentido del tacto, la atención y la concentración (prueba de identificación de dedos), en comparación con el grupo control²⁵.

En niños y adolescentes con autismo se demostró que el perro puede percibirse como un facilitador de la comunicación. También se reportan los beneficios emocionales como la reducción de comportamientos estereotipados y autolesivos²⁶. En un estudio con un seguimiento inicial, posterior a la intervención y de 10 semanas se exploró los efectos de la TAA, donde se utilizaron perros en una muestra de 53 adultos con TEA quienes fueron asignados aleatoriamente a un grupo de intervención (N:27) y a un grupo control en lista de espera (N: 26). Los resultados mostraron una notable adherencia al programa terapéutico y los efectos clínicos demostraron que el grupo de intervención redujo el estrés percibido, los síntomas de agorafobia, mejoró su conciencia social y la comunicación. Los análisis indicaron que estos efectos, de magnitud pequeña a mediana, se mantuvieron en el seguimiento de 10 semanas²⁷.

En enfermedades como la fibromialgia se realizó un ensayo controlado aleatorizado con 221 pacientes que fueron asignados aleatoriamente a dos grupos. Hubo un grupo control (N: 110) y un grupo de tratamiento (N: 111) que consistía en una sesión de 20 minutos con un perro de terapia y un adiestrador. Se utilizaron 19 perros de terapia registrados. El objetivo fue estudiar el impacto emocional y fisiológico de una sesión de actividad asistida con perros a través de biomarcadores. Los resultados demuestran cómo una intervención breve con un perro de terapia puede tener un efecto positivo y significativo en la salud mental y física de los pacientes con fibromialgia²⁸.

En una investigación con 81 pacientes con cáncer y dolor oncológico se dividieron en grupo experimental (N:41) y grupo control (N:40) para evaluar la viabilidad de una sesión de terapia asistida con perros de 20 minutos. Se evaluó niveles de dolor, distrés emocional, estado de ánimo ansioso, depresivo, ansiedad, ira y satisfacción. Los resultados demuestran que una sola sesión de terapia asistida con perros puede proporcionar una mejora inmedia-

ta en la percepción del dolor, la depresión y la angustia en pacientes con dolor oncológico crónico en un entorno ambulatorio, con altos índices de satisfacción y sin incidencias negativas²⁹.

En un ensayo clínico aleatorizado y controlado en un centro de atención en Budapest, Hungría, donde participaron 58 pacientes en ambos grupos recibieron el mismo tratamiento rehabilitador salvo el grupo de intervención donde se complementó con TAA. En ambos grupos, los diagnósticos más comunes para la rehabilitación fueron la artrosis degenerativa, la enfermedad cerebro vascular, amputaciones de miembros inferiores, cirugía de hernia discal y politraumatismos. Los pacientes fueron evaluados por escalas para depresión, ansiedad, una escala de intrusión en la enfermedad, la escala analógica del dolor y el índice de bienestar. Los resultados indicaron que ambos grupos mostraron una mejora estadísticamente significativa en todas las medidas de resultado, excepto en la medida de depresión donde el grupo control tuvo mejores resultados. Las sesiones de TAP tuvieron un gran impacto en la calidad de vida y la ansiedad de los pacientes. Este estudio describe el resultado positivo en la participación, la concentración y la motivación en los pacientes del grupo de intervención que además de completar los cuestionarios, realizaban comentarios sobre sus experiencias y comentarios individuales de esperanza hacia su recuperación³⁰.

En un ensayo controlado con adultos con dolor en un servicio de urgencias, participaron del estudio 97 pacientes quienes recibieron la visita del equipo canino de terapia y un grupo control de 101 pacientes. Se registró un cambio en el dolor informado antes y después de la visita de quienes recibieron Terapia Asistida con Perros, también se registraron cambios en la ansiedad, depresión y el bienestar en comparación con el grupo control³¹.

Los beneficios de tener un perro están asociados a un aumento de la actividad física, perfiles lipídicos favorables, presión arterial sistémica más baja, tono autónomo mejorado, respuestas simpáticas reducidas al estrés y una mejor supervivencia después de un síndrome coronario agudo^{32,33}.

El apoyo emocional de los perros mejora las funciones inmunológicas y disminuye la susceptibilidad a las enfermedades. Las familias que tienen perros incorporan hábitos y rutinas que favorecen la salud, las capacidades de afrontar el dolor, la calidad de vida, el ánimo y la forma de afrontar el estrés^{34,35}.

Si bien los estudios demuestran una variedad de beneficios es importante señalar que la TAP se utiliza en diferentes poblaciones, desde adultos mayores con demencia, Alzheimer y deterioros cognitivos hasta niños con autismo, adolescentes en situaciones de riesgo y pacientes con enfermedades crónicas, en cuidados paliativos, alteraciones neuropsicológicas o discapacidades físicas^{36,37} (Tabla 2).

Fundaciones y organizaciones no gubernamentales

La TAP ha crecido en reconocimiento y aplicación en hospitales, clínicas y espacios de rehabilitación en todo el mundo. Diferentes fundaciones y organizaciones han tomado la iniciativa de desarrollar programas terapéuticos, entrenar perros especializados y coordinar equipos interdisciplinarios para mejorar la calidad de vida de los pacientes. Entre los elementos más destacados presentamos algunas de las fundaciones que trabajan en este ámbito, su estructura y la realidad de su funcionamiento en distintos países.

Estados Unidos

En Estados Unidos, varias organizaciones han desempeñado un papel crucial en la TAP: *Delta Society - Pet Partners*: Es una de las organizaciones pioneras en la TAA, conectando voluntarios con hospitales y clínicas para ofrecer intervenciones terapéuticas. *The Good Dog Foundation*: Además de proporcionar TAP en hospitales y centros de salud mental, ha desarrollado investigaciones sobre el impacto de estas intervenciones. *HABRI (Human Animal Bond Research Institute)*: Este instituto se centra en la recopilación de evidencia científica sobre los beneficios del vínculo humano-animal, promoviendo estudios que validen el impacto de la terapia con perros. *International Institute for Animal Assisted Play Therapy*: Desarrolla programas de TAP enfocados en la interacción lúdica para tratar problemas emocionales y psicológicos.

Europa

En Europa, varias fundaciones han establecido programas sólidos en TAP: *Pet As Therapy* (Reino Unido): Proporciona visitas terapéuticas con perros entrenados a hospitales, hogares de ancianos y escuelas. *Fundación Affinity* (España): Financia programas de TAP y realiza estudios sobre los beneficios del contacto humano-animal. *Fundación ONCE* (España): Enfocada en la accesibilidad e inclusión de personas con discapacidad, ha desarrollado programas de asistencia con perros entrenados. *Fundación Dog Angels* (España): Se especializa en la intervención terapéutica con perros en hospitales y centros de salud mental. *Fundación A La Par* y *Fundación Aladina* (España): Ambas trabajan en inclusión social y apoyo a pacientes pediátricos mediante TAP. *Fundación GOTZE* (España): Ofrece programas de rehabilitación con perros en hospitales y centros de atención a la salud mental.

Latinoamérica

En América Latina, las iniciativas de TAP han crecido en países como Argentina, Colombia, México y Chile. Algunas de las organizaciones más representativas incluyen: *Bocalan* (Argentina): Realiza entrenamiento de perros de terapia y asistencia, con presencia en hospitales y centros de rehabilitación. *Fundación Jingles* (Argentina): Enfocada en la TAP para niños con trastornos neurológicos. *Programa Woof* (Colombia): Ofrece terapia con perros en hospitales y trabaja en la integración de estos programas en el sistema de salud. *Fundación Instintos* (Colombia): Desarrolla programas de intervención terapéutica con perros en hospitales psiquiátricos. *El Centro Hondureño de Terapia Asistida con Animales -CEN-HTAA-* (Honduras): Es una ONG que ofrece terapias de apoyo emocional a personas con discapacidad mediante la interacción con animales. *Fundación Tregua* (Chile): Implementa terapias con perros en unidades de salud mental y hospitales pediátricos.

Estructura de las fundaciones

Las fundaciones y ONG's dedicadas a la terapia asistida con perros cuentan con diferentes modelos dentro de sus estructuras asistenciales, en la mayoría están constituidas por un equipo interdisciplinario (Tabla 3).

Tabla 2 | Estudios clínicos incluidos sobre terapia asistida con perros

N°	Autor (año)	Pobla- ción	N	Enfer- medad	Inter- vención	Duración	Resultados principales
1	Hediger et al. (2020) ²⁴	Niños hospitalizados con daño neurológico	78	Deterioro neurológico grave	TAP en rehabilitación pediátrica	850 sesiones	Mejora emocional, social y psicológica; estimulación socioemocional, atención y relajación
2	Wolan-Nieroda et al. (2020) ²⁵	Niños con discapacidad intelectual leve	60	DI leve	TAP	2 meses	Mejora motora, táctil, atención y concentración
3	Clark et al. (2020) ²⁸	Adultos con fibromialgia	221	Fibromialgia	Sesión de 20 min con perro de terapia	1 sesión	Mejora significativa en salud mental y física medida por biomarcadores
4	Silva Carvalho et al. (2021) ²⁹	Pacientes con dolor oncológico	81	Dolor oncológico crónico	Sesión de TAP de 20 min	1 sesión	Disminución inmediata de dolor, depresión y angustia
5	Wijker et al. (2020) ²⁷	Adultos con TEA	53	Trastorno del espectro autista	TAP con seguimiento posterior	10 semanas	Reducción de estrés, agorafobia y mejora en conciencia social y comunicación
6	Mittly et al. (2024) ³⁰	Pacientes en rehabilitación neurológica	58	Artrosis, ACV, cirugía, politraumatismos	TAP junto a rehabilitación tradicional	Varias sesiones	Mejora en calidad de vida y ansiedad; impacto positivo en concentración y motivación
7	Carey et al. (2022) ³¹	Adultos en urgencias	198	Dolor físico en emergencias	TAP (grupo de intervención vs. control)	1 sesión	Disminución significativa en dolor, ansiedad, depresión y mejora en bienestar

DI: discapacidad intelectual; TEA: trastorno del espectro autista; ACV: accidente cerebro vascular; TAP: terapia asistida con perros

Programa de Intervenciones Asistidas con Animales (IACA) Argentina

El Programa de Intervenciones Asistidas con Animales (IACA), surge como una estrategia de atención integral de la salud e inclusión social del Ministerio de Salud de Argentina, donde una serie de dispositivos que trabajan con perros de terapia buscan mediante esta contribución brindar opciones para diferentes enfermedades (Fig. 2).

El programa lleva a cabo sus actividades en la población con diversas situaciones como son los cuidados paliativos, patologías de salud mental severas, enfermedades orgánicas crónicas y/o diferentes situaciones de vulnerabilidad psicosocial.

Esta perspectiva en salud presenta las intervenciones asistidas con animales como una po-

sibilidad de integración y una nueva opción de un abordaje terapéutico, donde se busca obtener beneficios emocionales, sociales, físicos y cognitivos³⁸.

Conclusiones

La relación entre el ser humano y el perro posee un legado cultural y ambiental profundo, con evidencias históricas que señalan sus beneficios. Las primeras investigaciones arqueológicas y genéticas han demostrado que el perro descende del lobo, con la hipótesis de que su proceso de domesticación haya comenzado entre 50 000 y 100 000 años atrás, dentro de este análisis no hay claridad si este proceso fue en un sitio específico o si se presentó en varios³⁹. Más allá del origen evolutivo, el vínculo humano-pe-

Tabla 3 | Estructura asistencial en intervenciones asistidas con perros

- **Adiestradores:** Responsables del entrenamiento riguroso de los perros, asegurando que respondan a comandos específicos y se comporten adecuadamente en entornos clínicos, con humanos de diferentes edades y padecimientos.
- **Médicos y psicólogos:** Evalúan a los pacientes y diseñan programas de intervención terapéutica con perros.
- **Trabajadores sociales:** Coordinan la logística de las terapias y facilitan la integración del servicio en hospitales y centros de rehabilitación.
- **Veterinarios:** Encargados del control y salud del perro, que no representen un riesgo para la salud de los pacientes, castración y participación continua, programas de intervención y características del canino.
- **Voluntarios:** Acompañan a los perros durante las sesiones y brindan apoyo a los pacientes.

Figura 2 | Instituciones que participan en intervenciones asistidas con animales, Buenos Aires-Argentina

- Hospital Elizalde
- Hospital Alvear
- Hospital Tornú
- Instituto de Rehabilitación Psicofísica - IReP
- Hospital Moyano
- Hospital Tobar García
- Centro de Salud Mental N° 3 Arturo Ameghino
- Polo de Inclusión en Salud Mental con usuarios de la Residencia Asistida de Rehabilitación Psicosocial Warnes



ro ha demostrado tener un valor terapéutico significativo. En el contexto clínico actual, la TAP se consolida como una estrategia complementaria eficaz para el abordaje de diversas condiciones de salud física y mental, especialmente en poblaciones con dificultades de vinculación o adherencia terapéutica. Si bien la necesidad de mayor estandarización y rigor metodológico persiste, la creciente evidencia científica respalda su incorporación dentro de modelos de atención integrales e interdisciplinarios.

En este sentido, la TAP se beneficia de estas características seleccionadas, al contar con animales entrenados que poseen un temperamento equilibrado, capacidad de respuesta emocional y facilidad para la interacción social, elementos fundamentales para su inclusión en contextos clínicos y educativos. Esta compatibilidad bioconductual entre especie humana y canina refuerza el potencial terapéutico del vínculo, dotando a la TAP de una base evolutiva, relacional y funcional sólida^{40,41}.

Con esta revisión se identificaron períodos históricos en la creación e implementación de la TAP. Aunque los primeros registros documentados del uso terapéutico de animales datan del siglo XVIII, fue a partir de la década de 1970 cuando comenzaron a desarrollarse los primeros estudios sistemáticos sobre su impacto positivo. Sin embargo, estos trabajos iniciales presentaban limitaciones metodológicas y escasa rigurosidad científica. Con el avance del siglo XX, se produjo un cambio significativo e incorporaron diseños más controlados, criterios clínicos más definidos y procesos de evaluación. Esta evolución ha permitido consolidar la TAP como una intervención complementaria con base empírica creciente, aplicable en diversos entornos clínicos, educativos y sociales. El reconocimiento de su valor terapéutico ha sido posible gracias a este recorrido y a la evidencia que respalda su efectividad en el abordaje de múltiples condiciones de salud.

En las últimas décadas, los estudios que involucran a perros han cobrado mayor relevancia gracias al aumento en la disponibilidad de información científica y a una valoración social más profunda. Los perros, que históricamente fueron empleados como instrumentos de trabajo y caza, han pasado a ocupar un lugar central en

la vida afectiva de las personas, proporcionando compañía, consuelo y protección. Este cambio ha favorecido la comprensión del valor terapéutico de ese vínculo, y ha impulsado el desarrollo de intervenciones estructuradas. Al aprovechar la capacidad natural de los perros para establecer lazos emocionales y generar respuestas positivas en las personas, la TAP se posiciona hoy como una estrategia complementaria eficaz en contextos clínicos, con potencial para mejorar el bienestar psicológico, emocional y social de diversas poblaciones⁴².

En la actualidad las mascotas tienen un papel importante en casi todas las etapas del desarrollo humano, desde el desarrollo de un niño en puntos tan claves como la responsabilidad y la comunicación, como para los adultos donde se desarrollan nuevos elementos. Estas cualidades positivas son el motivo de estudios científicos que abordan la relación entre el hombre y el perro, donde se ha demostrado la gran gama de posibilidades terapéuticas aplicables al sector salud. Por lo tanto, la contribución de las TAP va más allá del papel de compañía⁴³.

Las TAP demuestran ser un modelo de intervención novedoso, con diversos ámbitos de inserción hospitalaria. Si bien existen pocas investigaciones con un tamaño de muestra significativo y con una metodología adecuada se conoce que su inserción es un elemento que puede incidir en una recuperación, intervención o tratamiento motivador, significativo y enriquecedor para los pacientes.

A pesar del crecimiento y la expansión de la TAP, la falta de estudios científicos dentro de las fundaciones limita su aceptación dentro de la medicina tradicional. Diversas organizaciones y ONG's se centran en la práctica clínica sin producir evidencia científica que respalde sus beneficios. Las fundaciones estadounidenses presentan una rigurosa formación de perros y entrenadores. Sin embargo, se presenta la necesidad de mayores estudios científicos que avalen la efectividad de estas terapias a nivel clínico. En Europa, el financiamiento de estos programas sigue siendo un reto, dependiendo de donaciones y apoyo gubernamental. La escasez de estudios científicos también limita su reconocimiento en el ámbito médico formal en este continente. Si bien las organizaciones de estas regiones han

logrado efectos positivos, enfrentan obstáculos como la falta de regulación, escasa financiación y la necesidad de mayor investigación científica para validar sus programas.

En términos clínicos, los efectos terapéuticos se relacionan con mecanismos del vínculo terapéutico, el aumento de la adherencia a los tratamientos, la regulación del estrés mediante la interacción afectiva, y la estimulación multisensorial y motora. Estos resultados se observan de forma consistente en entornos tan diversos como hospitales, escuelas, residencias geriátricas o centros de salud mental^{44,45}.

En la actualidad los programas de terapia con perros en hospitales presentan un desafío, donde la triada “cuidador/perro/paciente” tiene que cumplir con normas de seguridad a los fines de no exponer a los pacientes ni al personal sanitario a riesgos por negligencia. Deben estar desensibilizados a elementos comunes intrahospitalarios. Es por ello que los perros deben tener un entrenamiento previo en obediencia básica y buen temperamento para responder positivamente en un ambiente hospitalario. Los voluntarios responsables presentan dificultades previas a la intervención como llevar al perro, evaluar que esté cómodo, qué cosas pueden afectarlo, estresarlo o poner en riesgo al animal. Es decir que los voluntarios deben conocer preferencias y limitaciones de cada perro de terapia asistida. Es quien debe garantizar el bienestar del perro como del paciente, pero es vulnerable a fatigarse en la actividad por falta de remuneración o por fatiga por compasión. Cabe destacar que las actividades asistidas con perros deben contar con protocolos de implementación y supervisión de expertos para cumplir con los requisitos legales y minimizar el riesgo de infección o transmisión de patógenos⁴⁶.

En Argentina, la ausencia de regulación y financiamiento adecuado sigue siendo un desafío, afectando la capacidad de las fundaciones para profesionalizar estos programas. Aunque existen iniciativas exitosas como *Bocalán* y la *Fundación Jingles*, la falta de financiamiento estable y la escasez de estudios científicos en la región dificultan su expansión. Además, las regulaciones y el reconocimiento institucional de la TAP, aún está en desarrollo, lo que genera incertidumbre sobre su sostenibilidad a largo

plazo. Los programas de IACA desde una perspectiva de salud integral son una propuesta del Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien está limitada a una región, representa una iniciativa relevante a nivel salud pública en el país³⁸.

Para que la TAP sea plenamente reconocida dentro del ámbito médico, es crucial impulsar investigaciones rigurosas y establecer marcos normativos que permitan su integración efectiva en los sistemas de salud tanto públicos como privados.

Si bien en el ámbito de la salud existe una gran demanda de estas intervenciones no farmacológicas, son escasos los estudios que se realizan para evaluar mejorías en las intervenciones como en los resultados comparados con otras intervenciones terapéuticas. A esta situación se suma la dificultad de acceso por falta de recursos, limitación de formación profesional o ausencia de políticas públicas⁴².

Cabe señalar que el mantenimiento de los perros es un desafío logístico y financiero. Se requiere alimentación especializada, atención veterinaria, evaluación con veterinarios etólogos, espacios adecuados para su entrenamiento y evaluación como certificación constante de los perros de terapia. Además, el financiamiento de las fundaciones proviene principalmente de donaciones y patrocinios de marcas veterinarias, lo que hace que muchas de estas organizaciones enfrenten problemas de sostenibilidad a largo plazo.

Desde esta revisión, es fundamental la presentación y recopilación de datos que permitan investigar y cuantificar los beneficios que parece tener el contacto con perros dentro de las terapias de asistencia clínica y sus diferentes patologías.

Basando los resultados sobre los efectos positivos de la interacción con un perro pueden dividirse en dos grandes categorías: los que miden el efecto del simple contacto con un animal, sea o no en un entorno terapéutico, y aquellos que analizan la eficacia del uso de animales en intervenciones terapéuticas específicas.

En los resultados obtenidos de las diferentes organizaciones, fundaciones y hospitales que realizan este tipo de intervenciones terapéuticas muestran los efectos positivos de esta herra-

mienta en el campo de la salud, sin embargo, la sistematización de sus resultados en publicaciones científicas es escasa. La mayor área de cobertura de este tipo de resultados está enfocada en los resultados sociales.

La sistematización, creación de protocolos y el análisis de los resultados son el objetivo más importante dentro de la TAP, ya que los efectos de su intervención deben ser me-

dibles y poder identificar su eficacia y si son mejores que otro tipo de intervenciones terapéuticas.

Agradecimientos: A los animales y mascotas que, sin saberlo, todos los días nos salvan la vida. A Tokyo y Simona quienes nos demuestran amor de diversas maneras.

Conflicto de intereses: Ninguno para declarar

Bibliografía

1. Purugganan MD. What is domestication? *Trends Ecol Evol* 2022; 37: 663-71.
2. Perri AR, Feuerborn TR, Frantz LA, et al. Dog domestication and the dual dispersal of people and dogs into the Americas. *Proc Natl Acad Sci USA* 2021; 118: e2010083118.
3. Thalmann O, Perri AR. Paleogenomic inferences of dog domestication. *Population Genomics*. Cham: Springer 2018. pp 273-306.
4. Frantz LAF, Mullin VE, Pionnier-Capitan M, et al. Genomic and archaeological evidence suggest a dual origin of domestic dogs. *Science* 2016; 352: 1228-31.
5. Germonpré M, Láznicková-Galetová M, Sablin MV, Bocherens H. The advantages of owning a palaeolithic dog. *Dogs, Past and Present: An Interdisciplinary Perspective* 2023, pp 63-71.
6. Tancredi D, Cardinali I. Being a dog: a review of the domestication process. *Genes (Basel)* 2023; 14: 992.
7. Gómez AP. Dog in war, hunting, livestock work and everyday life of Greco-Roman society. in Fiore, I. - Lugli, F. (eds.), *Dogs, Past and Present - an Interdisciplinary Perspective*, Archaeopress Archaeology, Oxford, pp 407-17.
8. López Trueba M. Terapia asistida por perros (TAP) en pacientes con alzheimer. *NPunto* 2021; 4: 112-47.
9. Abdelwahed Y. More than pets: dogs in Graeco-Roman Egypt. *J Fac Tour Hotel Univ Sadat City* 2017; 1: 1-22.
10. Crispino A. The numismatist's best friend images of dogs on roman coins. *Dogs, Past and Present* Oxford, 2023, pp. 356-62.
11. Quirarte EJS, Garza RAP, Quirarte VS. El papel del perro durante la época prehispánica y colonial. *Soc Rurales, Producción Medio Ambiente* 2022; 22: 1-10.
12. Harper C. Animal assisted therapy: The role of dogs as a therapeutic intervention. *Med Res Arch* 2017; 5: 1-12.
13. Olarte MA, Videla MD. Intervenciones asistidas por animales: intervenciones con perros en adultos mayores a partir del enfoque multimodal. *European Scientific Journal* 2016: 292-9.
14. Álvarez-Cejudo G. Beneficios de la intervención asistida con animales en el aula. *Papeles salmantinos de educación* 2019; 23:167-202.
15. Lugli F. Wolves, dogs and water-dogs and fishing boats. *Dogs, Past and Present* 2023; 109-22.
16. Bigos P, Dendys K, Hejnowicz M, et al. Animals in the therapy of psychosomatic diseases. *Challenges of the current medicine* 2020; 9:184-92.
17. Fine AH. Handbook on animal-assisted therapy: Foundations and guidelines for animal-assisted interventions. 5th ed. London: Academic Press, 2019.
18. Raychuk M, Tsereniuk E. Historical aspects and prospects of pet therapy development in Ukraine. *PUSJ* 2022; 50: 186-93.
19. Akhtar T, Naeem MI, Ateeq MK. My talk with the speechless. *One Health Triad*, Faisalabad (Pakistán). *Unique Scientific Publishers* 2023; 3: 208-14.
20. National Geographic. Smoky, una presencia sanadora para los soldados heridos de la Segunda Guerra Mundial. (2023). En: <https://www.nationalgeographic.es/historia/2023/08/smoky-yorkshir-terrier-sanaba-soldados-segunda-guerra-mundial-perros-en-guerra>; consultado febrero 2025.
21. Jiménez XO, Hernández RL, Ramírez MTG. Terapia asistida por perros en el tratamiento del manejo de las emociones en adolescentes. *Salud Pública UST* 2012; 9: 25-32.
22. Roldán-Martín V, Romero-Serrano R. Intervención asistida con animales en personas ancianas institucionalizadas. *Gerokomos* 2022; 33: 99-103.
23. Crossman MK, Kazdin AE, Matijczak A, Kitt ER, Santos LR. The influence of interactions with dogs on affect, anxiety, and arousal in children. *J Child Adolesc Psychol* 2020; 49: 535-48.
24. Hediger K, Boek F, Sachers J, et al. Dog-assisted therapy in neurorehabilitation of children with se-

- vere neurological impairment: an explorative study. *Neuropediatrics* 2020; 51: 267-74.
25. Wolan-Nieroda A, Dudziak J, Drużbicki M, Pniak B, Guzik A. Effect of dog-assisted therapy on psychomotor development of children with intellectual disability. *Children (Basel)* 2020; 8: 13.
 26. Galvany-López P, Martí-Vilar M, Hidalgo-Fuentes S, Cabedo-Peris J. The impact of dog-assisted therapy among children and adolescents with autism spectrum disorder: a systematic review. *Children (Basel)* 2024; 11: 1499.
 27. Wijker C, Leontjevas R, Spek A, Enders-Slegers MJ. Effects of dog assisted therapy for adults with autism spectrum disorder: an exploratory randomized controlled trial. *J Autism Dev Disord* 2020; 50: 2153-63.
 28. Clark S, Martin F, McGowan RTS, et al. The impact of a 20-minute animal-assisted activity session on the physiological and emotional states in patients with fibromyalgia. *Mayo Clin Proc* 2020; 95: 2442-61.
 29. Silva Carvalho F, Carvalho S, Conde R, Esteves S. Cynotherapy in cancer pain management: a pilot study. *Pain Med* 2021; 22: 3051-61.
 30. Mittly V, Fáy V, Dankovics N, Pál V, Purebl G. The role of dog therapy in clinical recovery and improving quality of life: a randomized, controlled trial. *BMC Complement Med Ther* 2024; 24: 229.
 31. Carey B, Dell CA, Stempien J, et al. Outcomes of a controlled trial with visiting therapy dog teams on pain in adults in an emergency department. *PLoS One* 2022; 17: e0262599.
 32. Levine GN, Allen K, Braun LT, et al. Pet ownership and cardiovascular risk: a scientific statement from the American Heart Association. *Circulation* 2013; 127: 2353-63.
 33. Mubanga M, Byberg L, Egenvall A, et al. Dog ownership and cardiovascular risk factors: a nationwide prospective register-based cohort study. *BMJ Open* 2019; 9: e023447.
 34. Pedrosa S, Aguado D, Canfrán S, Torres J, Miró J. La terapia asistida con perros en el tratamiento de las personas con dolor crónico: una revisión sistemática. *Rev Soc Esp Dolor* 2017; 24:11-8.
 35. Kotrschal K. How wolves turned into dogs and how dogs are valuable in meeting human social needs. *People and Anim Int J of Res Prac* 2018; 1: 1-18.
 36. Pulgarin Tavera N, Orozco Sena JA. Terapia asistida con animales: aproximación conceptual a los beneficios del vínculo humano-animal. *Revista Kavilando* 2016; 8: 221-8.
 37. Mauriño PAG, Luz LA, Albert M, et al. La aplicación de la Terapia Asistida con Animales en la salud mental infanto-juvenil. *Rev Psicol UdeA* 2017; 9:177-88.
 38. Buenos Aires Ciudad. Programa de Intervenciones Asistidas con Animales (IACA). En: <https://buenosaires.gob.ar/programas-de-inclusion/programa-de-intervenciones-asistidas-con-animales-iaca>; consultado febrero 2025.
 39. Koscinczuk P. Domesticación, bienestar y relación entre el perro y los seres humanos. *Rev Vet* 2017; 28:78-87.
 40. Cañón J, Cortés O. Selección y cruzamiento en la mejora genética de las razas caninas. *Canis et Felis* 2014; 130:118-33.
 41. Díaz Videla M, Olarte MA, Camacho JM. Perfiles básicos del humano compañero del perro: Una revisión teórica en antrozoología guiada por el enfoque multimodal. *Rev Argent Cienc Comport* 2015; 7: 79-89.
 42. Huertas MC, Nieves IR, Álvarez M. Desarrollo de la terapia asistida por animales en la psicología. *Informes psicológicos* 2014; 14: 125-44.
 43. Barker SB, Gee NR. Canine-assisted interventions in hospitals: best practices for maximizing human and canine safety. *Front Vet Sci* 2021; 8: 1-12.
 44. Kamioka H, Okada S, Tsutani K, et al. Effectiveness of animal-assisted therapy: a systematic review of randomized controlled trials. *Complement Ther Med* 2014; 22: 371-90.
 45. Glenk LM. Current perspectives on therapy dog welfare in animal-assisted interventions. *Animals (Basel)* 2017; 7: 1-17.
 46. Johnson A, Eccles E. Animal welfare considerations in animal-assisted interventions. *Hum Anim Interact Bull* 2022; 10: 99-105.